

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

## EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Viernes, 09 de Enero de 2009

### NADA NUEVO BAJO EL CIELO LA PERMANENTE GUERRA DE TIERRA SANTA

Es para mí una auténtica pena iniciar 2009 con este artículo, pero la realidad se impone desafortunadamente en esta ocasión. Viendo los primeros informativos del año, las primeras imágenes de 2009, no he podido sino estremecerme duramente y lanzarme a realizar una reflexión que yo creo que comparten, no solo quienes estéis leyendo estas letras, sino que me atrevo a apostar, la mayoría de quienes tenemos más de dos dedos de frente en este mundo tan controvertido, tan tosco. Tan fanático.

Lo que suena en la cabecera de los telediarios de estos fríos, pero a la vez “calientes” días de enero de 2009, no es nada nuevo. *Nada nuevo bajo el cielo* como diría el sabio refranero castellano. Habría que preguntarse si el Cielo existe después de lo que está sucediéndose allí donde, según las religiones más importantes del planeta, parece que tiene un mayor contacto con quienes nos movemos a ras de suelo. Tierra Santa no tiene Dios. No hay un Alá, un Yahvé o un Cristo que la redima definitivamente. Tierra Santa debe ser sagrada por la cantidad de mártires que se han desangrado sobre ella. Día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, siglo tras siglo... Sí, Tierra Santa es el lugar más maldito de entre los que hay en nuestro descorazonado planeta. Allí, la esperanza, triste sentimiento universalmente compartido por los hombres, se empeña en resucitar. Pero cada vez que lo intenta, el odio a muerte la sepulta. Triste destino tienen quienes sepultan la esperanza. Una esperanza que las generaciones de humanos que se han relevado en Tierra Santa nunca han llegado a conocer realmente. En Tierra Santa, la esperanza es gente non grata. Lástima. ¿Cuánto tiempo habrá de transcurrir para que le dejen siquiera dar su opinión?

En Tierra Santa, la guerra es permanente. Es un teatro cuyo escenario se ha ido modificando con los siglos, pero es un teatro en el que se lleva representando la misma obra desde hace muchísimos siglos. Blasones de águilas y espadas, serpientes y cruces gamadas, estrellas de David y medias lunas, flores de lis y letras cuneiformes... y así podríamos continuar... barras y estrellas... Tierra Santa siempre ha tenido el tufo perturbador y corrupto de la carne abatida que se pudre al calor del desértico sol. No existen los triunfos ni las victorias porque en Tierra Santa, todo han sido derrotas. Todos han sido derrotados. Y seguramente no habrá nunca un vencedor. ¡Y se empeñan en masacrar la esperanza! ¡Y no dio nunca nadie oportunidad a la paz! ¡Hipócritas! Claro, a lo mejor, como todos consideran Tierra Santa como una tierra sagrada de verdad, pues prefieren ser sepultados allí. A mí, los fanáticos nunca me han caído bien. Ni me caerán.

Dioses y guerra. Dioses y muerte. Religión y martirio. Siempre se repite. Y volvemos de nuevo. Cóctel explosivo. Y el resultado... el resultado siempre se repite: ha sido el mismo siempre desde tiempos bíblicos, la muerte. Si algún día resucitan los mártires, quienes han muerto en Tierra Santa... no sé qué extensión tendrá Tierra Santa... pero deberá ser ampliada... porque ¡han sido tantos quienes se han dejado allí su vida! Y todo para qué. No vale la pena. Tierra Santa no vale siquiera sacrificar una falange de un dedo. Pero no son capaces de verlo. Están ciegos. Han aplicado demasiado la ley del talión. Y el ojo por ojo tiene sus consecuencias. Y desde aquí, aunque intento taparme los ojos, es la nariz quien me traiciona, porque hasta aquí llega el olor sangriento de las masacres que se repiten hora tras hora. Y mis oídos son capaces de escuchar el enorme estruendo de los bombardeos que se suceden a día de hoy, a pesar de que he quitado completamente el volumen del televisor. Y hasta la pantalla del ordenador parece estremecerse cuando pincho en las imágenes de los niños vaciados a golpe de misil. Tierra Santa. ¡Pues yo maldigo Tierra Santa!

Las murallas de Jericó cayeron al son de las trompetas. El rey David consagró el glorioso reino de Israel. Pero muchos han sido los pueblos que han pisado esta tierra maldita. Y malditos han quedado tras haberlo hecho. Y el primero, el propio pueblo judío. Han soportado dos cautiverios grandes (en Egipto y en Babilonia). Han sido conquistados por todos quienes hasta allí se han atrevido a pisar: egipcios, fenicios, asirios, persas, romanos, cristianos, islámicos, turcos, ingleses, franceses... Los judíos, desde la conquista romana de Tito, en el 79 d. C., han estado pululando por Europa soportando todo tipo de persecuciones y castigos. Y una parte del problema actual de aquello que llaman Tierra Santa, proviene precisamente de ahí.

Desde Kadesh, la batalla más importante del mundo antiguo para muchos, una lucha entre Egipto y los hititas, allá por el segundo milenio antes de Cristo, parece que fue el pistoletazo de salida a la inauguración de la mayor carnicería del planeta. Tierra Santa es una carnicería, espero que no se sorprendan. Las guerras médicas, las guerras de Trajano contra los partos, las batallas entre bizantinos y musulmanes, las horribles Cruzadas, las luchas contra los turcos (a favor de ellos debemos señalar que Tierra Santa apenas sufrió tumultos), el frente palestino de la primera guerra mundial... la guerra de 1948, la guerra de los Seis Días, la guerra del Yom Kippur, la primera Intifada, la segunda Intifada... la ocupación militar de Gaza...

Los errores del pasado, si lo son, significan que no han sido subsanados. Y Tierra Santa es un error de los más grandes. Principalmente porque pocas cosas hay santas en este planeta, pero un territorio es lo que menos podemos considerar santo. Pero, sobre todo, la chapuza que se hizo tras la guerra en 1948 todavía la arrastramos. Como el pueblo judío sufrió un holocausto a manos de los nazis, y no tenían Estado propio, pues como modo de compensarles, se decidió otorgarles uno. Y claro, el Estado judío debía ser formado en Tierra Santa. Pero en Tierra Santa, los musulmanes estaban establecidos desde el siglo X. Y ese es el problema de fondo. Ese es el problema actual. El problema que explica el odio de los islamistas a occidente. Una de las motivaciones que tiene Al-Qaeda para actuar. Israel se constituyó como Estado en 1948 apoyado por EEUU. Pero sus fronteras las ha ido modificando a placer. Y Palestina no tiene Estado. Porque a Israel, ni tampoco a EEUU les interesa. Tierra Santa ha sido siempre un foco de interés mundial. Ya sea por su posición estratégica, por sus recursos o por su simbolismo. Pero a la gente nunca se le ha preguntado, nunca se le ha tenido en cuenta. La gente no importa nada. No vale nada. En Tierra Santa, nada vale nada. Todo es efímero. Solo las almas son capaces de vivir allí. Son las únicas que pueden sobrevivir. Israel se empeña en mutilar a los palestinos y los islamistas palestinos se empeñan en castigar a Israel. Y la esperanza de convivir no es más que una posibilidad remota. Un futuro muy lejano. Una especulación barata. Una especulación ficticia.

Para finalizar, un anónimo que tiene mucho de real. El que tenga oídos, que escuche atentamente:

*Tratando de cruzar el río Jordán, un escorpión le pidió a una rana que le ayudara. La rana se disgustó y replicó: “Si te ayudo a cruzar, tú me picarás y nos ahogaremos los dos”. El escorpión aseguró a la rana que su único objetivo era llegar a la otra orilla y finalmente la rana accedió a ayudarlo. A medio camino del cruce del Jordán, el escorpión picó a la rana. Casi sin aliento, la rana preguntó: “¿Cómo has podido hacer una cosa tan tonta? ¡Nos has matado a los dos!” El escorpión replicó retóricamente: ¿Pero es que no lo entiendes?... ¡Esto es el Medio Oriente!”*